

La **CONTEMPLACIÓN**, el acto más elevado del espíritu:

*"Ese esfuerzo de clavar la mirada de los ojos y del corazón en Él, que llamamos contemplación, es el acto más elevado y pleno del espíritu, y que debe y puede jerarquizar toda la actividad humana" (Pablo VI).*

No olvidemos nunca el fin de nuestra vida: *alabar, hacer reverencia, servir a Dios nuestro Señor y así, salvar el alma ¡He nacido para ser santo!*

Por eso debo orientar hacia Dios todas las cosas: *"Que todas mis intenciones, acciones y operaciones, sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de tu divina majestad".*

Se trata, pues de actuar **SOLO para agradar a Dios**. Lo demás son consecuencias... Vivir para la gloria de Dios, asemejándome lo mejor que pueda a Cristo en el cumplimiento fiel y amoroso de la voluntad del Padre. *«La vida, si no es para parecerse a Cristo, no es buena» (San Juan de la Cruz).*

Por eso en mi vida espiritual, no debo tanto buscar directamente el desarrollo de mis cualidades, ni la santificación de los valores terrenos (cultura, técnica, medios de difusión...), si no consta la voluntad de Dios. Ni siquiera salvar las almas, incluso la mía propia. Todo esto se producirá como consecuencia, si cumplo el fin de la vida: **dar gloria a Dios, vivir para Él... Buscar complacer al que amamos...** "Ganar a Jesús por el corazón" (Santa Teresa del Niño Jesús).

**SOLO debo querer hacer lo que ÉL quiere**, lo que Él me pida, me guste o no me guste a mí, me cueste o no me cueste... Dice San Juan de la Cruz: *"El verdadero amante está contento cuando todo lo que es en sí y vale y tiene y recibe, lo emplea en el amado, y cuanto más ello es, tanto más gusto recibe en darlo" (Llama III, 1).*

Y ello por medios muy sencillos: *"Arrojar a Jesús las flores de los pequeños sacrificios, ganarle a base de caricias. Así le he ganado yo" (Teresita).*

La contemplación me lleva a la amistad íntima con Jesús; y la intimidad me lleva a la unión transformante.

Contemplación — Unión (intimidad) — Transformación

De ahí la importancia de la oración de **Recogimiento**, para acceder a la oración de **Quietud**, que nos llevará a la oración de **Unión**.

Por eso **esta vida es la más fecunda para la gloria de Dios**: La vida oculta de los Tres –Trinidad en la tierra–, en su insignificancia y pequeñez, es tan fecunda y activa como la que bulle en el fondo del océano en las horas de calma aparente. Nazaret, «la ciudad blanca» de los historiadores árabes, es el hogar íntimo y acogedor del bautizado auténtico.

Con Carlos de Foucauld, su aspiración es *«ser como Jesús de Nazaret. Ser y sentirse siempre hijo de Dios. Ser un místico y un obrero. Ser el hermano universal. Lo que se hace y se dice sólo es un reflejo de lo que se es. Jesús, desde la Hostia, en pleno desierto, irradia divinidad y eficacia. ¿Por qué el santo, aún escondido y solo, no va a irradiar santidad? ¿Qué dice un rosal? ¿Qué hace? Nada. Ser. Estar. ¡Y todo lo embalsama y embellece!»*

### 2. Modelos

San José, Santísima Virgen María y Jesús. No hay vida más sencilla, ordinaria, trivial, escondida, rutinaria... nada de milagros, sabiduría humana o aparatosidad. Y sin embargo, no hay vidas que hayan dado más gloria a Dios. **Hablamos más con lo que somos y vivimos que con lo que decimos.**

Los Tres desaparecen ocultándose en una aldehuela insignificante. **José**, por ejemplo, es a los ojos de Dios el hombre más importante que había entonces en el mundo. El Padre le encomienda la tarea más sagrada y trascendental: Alimentar con el trabajo de sus manos y los sudores de su frente la Vida Divina, Jesús hecho carne. Y defenderlo con sus desvelos de los enemigos, que tratan de matarlo en cuanto nace. Y sin embargo su impulso es **desaparecer ocultándose...**

Y **María** en Nazaret es el modelo incomparable de las **almas sencillas**, cuya sola grandeza reside en lo interior. Es la **fidelidad invisible** de una insignificante mujer de pueblo. Pasa inadvertida. A su derredor, a nadie se le ocurre pensar que es la Madre de Dios, Corredentora del mundo, Reina de los ángeles y del universo. No sueña con una santidad de éxtasis, grandes penitencias, actuaciones aparatosas; pero no desperdicia ninguna mirada, gesto, pensamiento. **Su vida de intimidad con Dios es lo primero, lo único.** *«María conservaba todas estas cosas ponderándolas en su corazón» (Lc 2,19.51)*, contemplando el misterio de Cristo que se realizaba ante Ella. Como su Hijo, la Virgen está obsesionada con la gloria del Padre. Trata con Él los negocios de nuestra salvación. Ninguna criatura entra como Ella en los secretos de la Trinidad. Sin éxtasis en la tierra, sin conocimiento angélico, vive apacible en la intimidad de las Tres Personas Divinas, en la pura fe. La Trinidad no tiene secretos para Ella, pues la ha constituido su Medianera universal.

### 3. Lecciones

- **De vida familiar:**

Nazaret es dulzura de la vida de familia. **Amor total mutuo. Olvido radical de sí.** Anticipo del cielo. ¡Cómo se querían! La vida de Nazaret es feliz porque allí todos viven para Dios en los demás, **ninguno vive para sí mismo.** El único programa de vida es **hacer en cada momento la voluntad de Dios**, no quieren otra cosa. **Viven el momento presente**, no piensan en lo que va a suceder después... están anclados en la eternidad. Cada uno fiel a su tarea: José trabajando en el taller y María en las ocupaciones domésticas. No está metida en una hornacina; **su vida es muy sencilla y normal**: amasa el pan, va a por agua. Todavía se conserva en Nazaret la fuente a la que María, como las demás mujeres del pueblo, iba a cargar sus cántaros de agua para la casa...

¡Qué ratos de familia tan íntimos vivirían! Podemos imaginar a la caída de la tarde, después del fatigoso trabajo, esos diálogos amorosos entre los tres, alabando al Padre de los cielos... **La clave era una vida hecha**

## ESPIRITUALIDAD DE NAZARET

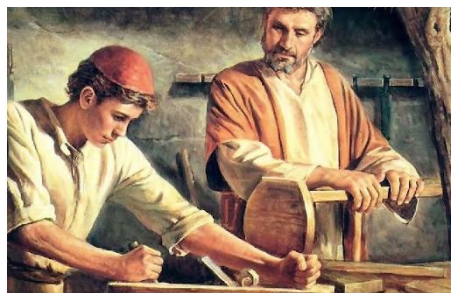
### 1. ¿Qué es?

Es la forma espiritual de vivir que, a imitación de la Sagrada Familia (Jesús, José y María), busca desde la sencillez de una vida ordinaria y sencilla, dar a Dios toda la gloria de la que el corazón humano es capaz. Su esencia se podría resumir así: **Vivir con amor extraordinario la vida más ordinaria.**

A la luz del ejemplo de vida de la Sagrada Familia, Nazaret se convierte en una categoría teológica y espiritual para nosotros, que nos muestra un camino concreto y sencillo de **santificación en la vida ordinaria.** Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que ha sido el camino de santificación personal recorrido por la inmensa mayoría de los santos.

Y lo fundamental consiste en prestar una especial atención, no tanto al crecimiento personal en las virtudes, o al perfeccionamiento personal, sino a la **actitud interior del corazón, llena de sencillez y humildad, de confianza total en Dios (que conduce al abandono en la Providencia) y de reconocimiento de la propia debilidad y pequeñez.**

*"La santidad no consiste en la práctica de tal o cual virtud, sino en una disposición del corazón que nos hace humildes y pequeños en los brazos de Dios, conscientes de nuestra debilidad y confiados hasta la audacia en su bondad de Padre" (Sta. Teresita)*



**oración:** Sin duda que se reunirían los Tres para hacer los rezos diarios a que obligaba la ley, pero en Nazaret todo es oración: trabajos y quehaceres rutinarios; sufrimientos y contrariedades; las alegrías tan puras que experimentarían, pero también las dificultades propias de un hogar pobre: las penurias económicas, los fines de mes sin dinero... Es la experiencia humana en toda su cruda realidad. **La encarnación es eso, un querer rozarse Dios con todo lo verdaderamente humano.**

En el ambiente familiar se aprenden las virtudes espontáneamente. Es el clima para un crecimiento adecuado físicamente, y sobre todo psíquica, espiritual y moralmente...

- **De trabajo bien hecho**

Jesús ayudó a María en los quehaceres domésticos, como cualquier niño a su madre. Y cuando creció ayudaría sin duda a José en el taller. El taller, según costumbre del mundo grecorromano, estaba separado de la casa y constituía una dependencia aparte para que no se perturbase la intimidad de la vida de familia. **Allí obedecía** manejando la sierra, la garlopa, el martillo, los clavos...; haciendo vigas de álamo o sicómoro, que entonces se utilizaban para las casas, arados... Cien años después San Justino mártir nos hablaría de un arado hecho por las manos divinas de Jesús.

Trabajo fatigante, agotador, para ganar el sustento, quizá más cuando ya a José le van faltando las fuerzas y desaparece<sup>1</sup>. Pero además **Jesús elige el trabajo más humilde**, no el intelectual del pensador, del filósofo, del artista. Tampoco el de la oficina. Quiso el manual, y de éste, no el fino y delicado como el del cincelador, sino el ordinario que estropea y encallece las manos. *¿No es este el artesano hijo de José?* (Mc 6,3). Y es que *no son los caminos de Dios los caminos de los hombres* (cf. Is 55,9). Qué le hubiese costado al Padre de los Cielos destacar un ejército de ángeles que arreglasen la casita de Nazaret todos los días, que le diesen de comer a la Virgen, a Jesús, a José... ¡nada! Pero **había venido a redimir, a sufrir, a trabajar, a ofrecerse**. Él sabía lo que nos iba a costar estudiar sin ganas o el trabajar cuando nos faltan las fuerzas, físicas o morales. Por eso se pone a trabajar el Verbo eterno de Dios para darme ejemplo y fuerzas.

Contemplando Nazaret se descubre el valor de horas de estudio sin ganas por amor de Dios, el valor de horas de trabajo, el valor de horas silenciosas en las que lucho por reformar mi carácter, por ofrecerme por las personas que me rodean. El valor del trabajo para extirpar de mí la soberbia y plantar la humildad, para desterrar el egoísmo e introducir el amor a los hermanos en mi vida.

- **De humildad**

Jesús viene a salvar el mundo y está 30 años en un pueblecito perdido haciendo trabajos intrascendentes con la madera... Podría estar creando miles de mundos en cada segundo, pero se somete, sin iniciativas, al Padre de los cielos. Así le daba más gloria que de cualquier otro modo.

Jesús, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, en quien estaban escondidos todos los tesoros de sabiduría y ciencia... **callaba. Jesús, que tenía tantas cosas que decir, guardaba silencio durante 30 años.** Se han conservado las piezas oratorias de Demóstenes, de Cicerón. Las frases históricas de los grandes hombres. El Evangelio, de esa larga estancia de Jesús en Nazaret, no guarda ninguna frase histórica, ninguna pieza oratoria. Una sola reflexión, la que le dice a sus padres en el templo: *¿No sabíais que estaba en las cosas de mi Padre?* (Lc 2,49).

**Jesús nos enseña a callar desapareciendo.** Saber guardar silencio es indispensable para tener vida de oración, pues **es imposible gustar de Dios sin el recogimiento**, y es indispensable también para el apostolado fecundo alma por alma, el más eficaz. Por eso cuando Jesús hable en las mañanas de Galilea, su Palabra será flor cargada del rocío

y de los perfumes de su oración sublime. San Juan de Ávila dirá siglos adelante: **«más imprime una palabra después de haber estado en oración, que diez sin ella».**

La Trinidad viviente en la tierra. Él, la Virgen, San José amando al Padre, en todo, en todos, siempre, Hostia única de alabanza desapareciendo amorosamente. **Obediencia, trabajo, vida oculta.** *«Verdaderamente, Tú eres el Dios escondido»* (Is 45,15). **Escondido, sobre todo, en la monotonía de una vida insignificante.** Una vida que se difumina entre pequeñeces, que se pierde en mil detalles prosaicos. **La vida más divina bajo las apariencias más vulgares. Es el secreto de la santidad de la Familia de Nazaret, y tiene que ser también nuestro secreto.**

#### 4. Exigencias concretas

- Vivir el **momento presente**. El segundo de tiempo que ahora atravieso es el tesoro que Dios pone en nuestras manos para **amar**, para ganar el cielo.

Como el pasado ya no existe, el futuro no sabemos si vendrá, y la vida se reduce al momento presente, **debo vivir con plena intensidad el ahora (¡Es ahí donde encuentro con seguridad la voluntad de Dios!).**

Debo esforzarme siempre en **arrojar el pasado a la misericordia, encomendar el futuro a la confianza, vivir el presente con amor.**

Luchar siempre contra la tentación propia del binomio imaginación-sensibilidad.

- **Ejemplaridad alegre en el cumplimiento del deber.** Esforzarme en el trabajo bien hecho, según mis capacidades. Saber trabajar lo mejor posible el barro de la cotidianidad. **Lo que importa no es tanto el trabajo que realizo, sino el amor que pongo en él: importa más el cómo que el qué.**

Mi actividad debe ser **constante** (guerra a la pereza), **serena** (no precipitada) y, sobre todo, **amorosa** (ofrecida a Dios con todo amor, buscando sólo su gloria).

*"Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma como para contentar a Dios, no a los hombres"* (Col 3, 23-24). Y también: *"Ya comáis, ya bebáis, o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios"* (1Cor 10, 31)

- **No quejarme de nada ni de nadie.** Desterrar de nuestro vocabulario la crítica y la murmuración. **Ver siempre y sólo la parte positiva de las cosas y de las personas. Nunca criticar, nunca contradecir directamente, nunca justificarme.**
- Vida de oración. **Unión con Dios. Prolongando la Misa** durante el día. Aspirar a la presencia de Dios permanentemente. Inhabitación divina. **Orar la vida.** Oración diaria. Misa. Sacramentos. Rosario. Examen.
- **Cultivo de virtudes.** Ejercitando el espíritu de mortificación, en actitud de **sencillez y de humildad**. Las pequeñas que están a nuestro alcance.

#### 5. Regalos de Nazaret

- **Paz interior.** Satisfacción íntima consecuencia del deber cumplido con gran caridad, y de la rectitud de intención en todo.
- **Alegría.** Que tiene raíces espirituales. Es consecuencia de la paz interior. Es **patrimonio del que se da a sí mismo y del que lleva dentro a Dios.**
- **Fecundidad apostólica y santificadora.**

*Jesús encerrado en Nazaret está ardiendo en deseos de apostolado y de salvar al mundo. Para eso ha venido: "he venido a poner fuego en la tierra y qué otra cosa quiero sino que arda"* (Lc 12,49). *Nos enseña lo que la sola razón es incapaz de comprender: que el más fecundo apostolado consiste en desaparecer; que si el grano de trigo no se pudre no lleva fruto.*

<sup>1</sup> Hay un cuadro de un pintor inglés, William Holman Hunt, en el que Jesús aparece a los 16 ó 18 años en el taller. Está trabajando y llega un momento de descanso; Jesús extiende sus brazos, los abre, se apoya ligeramente en la pared, en la cual aparece dibujada una cruz... Nos da a entender que la redención no solamente está integrada por las gotas de sangre de la

Pasión, sino por los esfuerzos, trabajos y sudores de Nazaret. ¡Treinta años redimiéndonos por amor! **Me amó y trabajó treinta años por mí**, podríamos parafrasear. —Madre, que le conozca, que le ame, que le siga.

# ESCUELA DE SANTIDAD (Práctica cristiana)

TEMA 19 (petición): *Inmaculada Madre de Dios, ¡enséñame a desaparecer amando!*

## 1. Ejercicio de ORACIÓN para esta semana

### Soy la Inmaculada Concepción

La Virgen de LOURDES nos introduce en la espiritualidad de Nazaret. Ella se aparece a Santa Bernardita y nos da un verdadero programa de vida santa.

Dile con plena confianza: *Madre querida, te pido un milagro. Sí, uno de esos milagros que tanto te gusta conceder. Esa cascada de curaciones en Lourdes que todavía no ha cesado me llena de confianza. Quiero entrar por el camino de la santidad, sencilla y alegre como la tuya. Ayúdame, eres todopoderosa, la omnipotencia suplicante, la Inmaculada Concepción.*

Así se lo dijiste a Bernardita el 25 de marzo, decimosexta de tus apariciones. Te preguntaba dos veces quién eras; nada respondes. Pero a la tercera separas tus manos juntas hasta entonces. Inclínalas, haces resbalar hasta la muñeca tu rosario de alabastro y oro. Juntas de nuevo tus manos, las cruzas sobre el pecho como para contener los latidos de tu corazón. Levantas tu mirada al cielo, y revelas tu secreto: "Soy la Inmaculada Concepción".

Reza también cada día con esta oración:

*Inmaculada Madre de Dios, Santa María de Lourdes:*

*Dieciocho veces repites, sin cansarte, tu prodigiosa Aparición. Mirada de cielo. Vestido sedoso como nieve recién caída, plateada por los rayos del sol. ¡Tan hermosa! ¡Tan sencilla! Ni collares, pulseras o anillos. Una sola joya: el Rosario. Cadenilla de oro, espiga engarzando cuentas, blancas como el ara de nuestros altares.*

*¡Amorosas apariciones! Son tu respuesta misericordiosa a nuestras infidelidades y cobardías, a un mundo en rebeldía contra Dios, anegado en desbordante racionalismo, en depresión religiosa que pervierte y corrompe.*

*¡Apariciones consoladoras! Irresistible invitación al mundo del espíritu, a navegar en la nave de Dios, a entrar en el camino de la santidad, a vivir Nazaret.*

*Queremos oír tu voz, escuchar tus palabras, aceptar tu mensaje. Lo necesita un mundo que camina, sin saberlo, por derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos.*

*¡Madre de mi vida interior! Quiero saborear el inestimable precio del silencio orante, la dicha de vivir contigo, cerca de Jesús. ¡Qué horas tan dulces pasaste a Su lado! No en ociosidad o cómoda quietud, sino orando por la salvación del mundo, mientras repetías: "Aquí la esclava... Hágase".*

*Santa María de Lourdes: quieres hacer de nuestros hogares nuevos Nazaret en los que se trabaja, se sufre, se suda, pero también se hace redención amando.*

*Enséñame a ocultarme contigo, cerquita de San José, en Jesús, para sentirle escondido en mí, para «amar y gozar en escondido y deleitarme escondido en Él, abrazarle y sentirle dentro de mí y percibir sólo hablas de amor». Así sea.*

**Texto 1: Nazaret es desaparecer en vida oculta y silenciosa (P. Tomás Morales)**

Nazaret es **vida oculta geográficamente**. Humilde aldea que pasa desapercibida geográficamente en Palestina y más aún en el imperio Romano. Algún historiador de entonces habla de Palestina como de una despreciabilísima colección de esclavos. Imaginemos entonces

lo que sería Nazaret, una aldehuela rural y pobre, apartada de las grandes vías de comunicación de entonces. Cierto que a dos o tres leguas al sur se separaba la vía que unía Egipto con Oriente, y cerca estaban ciudades vecinas de mucha más importancia como Tiberíades, Séforis, Canaá... pero al lado de éstas **Nazaret no tiene ninguna importancia**. Pues bien, **será aquí donde se encierra treinta años Jesús**.



Nazaret es además **vida oculta históricamente**. En Israel ningún poeta ni escritor la nombra. No se menciona ni en el Antiguo Testamento, ni en Josefo Flavio, ni en los historiadores paganos contemporáneos... Los trágicos acontecimientos que entonces sacudían al mundo no perturbaban la soledad majestuosa de Nazaret: el emperador Augusto veía desvanecerse la gloria de su Imperio; su hijo único había sido desterrado; sus dos nietos, Cayo y Julio, muertos en plena juventud; Tiberio, hijo de su tercera mujer, Livia, le inquietaba por su carácter sombrío... Por otro lado, la peste desolaba a Roma; los impuestos crecían sin límites; el templo de Jano, cerrado por tercera vez después de la fundación de Roma, no había podido abrirse; los bárbaros, aprovechando la crisis interna del Imperio, luchaban en el Rin y en el Danubio... Y **Jesús, el Verbo eterno de Dios, la sabiduría del**

**Padre, vivía como ausente de todos esos acontecimientos.**

Nazaret es también **vida oculta mesiánicamente**. Nadie en torno a la Sagrada Familia adivina el Misterio. Van pasando los primeros años, la infancia, adolescencia, juventud..., sin que nadie advierta que Jesús es Dios. En Palestina moría, durante este tiempo, Herodes; Arquelao es destronado; los romanos someten al país... Y en medio de esa agitación loca y estéril crece el Hijo de Dios, sin que nadie lo sospeche. *Et habitabit in nobis...* María y José son los únicos que disfrutan del secreto: Admiran, callan, contemplan... Dios había abierto su tienda entre nosotros, pero el mundo no se enteraba.

Y Nazaret es, además, **vida oculta despreciada**. Cuando Natanael encuentra a Felipe, que le habla de Jesús, responde: *¿De Nazaret puede salir algo bueno?* (Jn 1,46). Nazareno era un insulto entonces. Los judíos del tiempo de San Pablo ultrajaban a los cristianos llamándolos "nazarenos". Aun hoy se dice en aquellas tierras para desear mal «*ojalá te cases con una nazarena*». Los nobles gustan de juntar a su nombre el lugar de origen. Pues bien, Jesús no será "Jesús de Belén", ciudad regia en la que verdaderamente nació, sino **"Jesús de Nazaret", ciudad olvidada y despreciada**. Tal será el título que le pondrán en la Cruz.

**Texto 2: La humildad de San José en Nazaret (Gasnier, "Los silencios de San José")**

San José amaba su oficio y lo conocía a fondo. Lo había estudiado y lo había ejercido con la misma meticulosidad con que escrutaba la Ley de Dios. Sabía que ante el Señor el trabajo no es sólo una exigencia, sino también un motivo de orgullo, algo noble y redentor; que lejos de considerarlo una esclavitud, hay que verlo como **una forma de oración, como un medio de encontrar a Dios** y, a la vez, ganarse el pan y la salvación. Por eso, transformar un tronco de árbol en planchas, en útiles o en muebles, era un gozo para él.

Le gustaba el entrar por la mañana en el taller, sentir el olor a madera fresca recién cepillada, ver cómo el sol, entrando por la puerta abierta, hacía brillar el metal de sus herramientas. Se preparaba para su tarea como para una ceremonia religiosa. Cuando se ataba a la cintura su delantal de cuero, lo hacía con la gravedad del sacerdote al ponerse la casulla, y cuando se inclinaba sobre su banco de carpintero, llenaba de ilusión y de cariño cada gesto,

experimentando un gozo inexpresable en ejecutar los encargos de su clientela.

No se envanecía de nada, pero se sentía feliz satisfaciendo a sus clientes. Les preguntaba qué tal iba el arado que les había hecho, si aguantaba bien el armazón del techo, y el contento que manifestaban se convertía en suyo.

El demonio jamás franqueaba la puerta de su taller. Se sentía confundido y desarmado frente a este hombre humilde. Por listo que fuese, no era capaz de comprender el misterio de quien le parecía a la vez indefenso e inexpugnable. No sabía por dónde atacarle, por dónde tentarle. Para tener éxito con un alma, necesita encontrar en ella un mínimo de rebelión, un esbozo del non serviam! Pero este misterioso carpintero parecía tan feliz aserrando troncos de árboles y dando forma a las ruedas de las carretas, que Satanás odiaba hasta el ruido de su martillo y de su sierra, que, a sus oídos, sonaba como una música religiosa. El espectáculo de aquel hombre justo era una tortura para él.

### Texto 3: NAZARET, Escuela de santidad (San Pablo VI)

Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio.

Aquí aprendemos a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido profundo y misterioso de esta sencilla, humilde y encantadora manifestación del Hijo de Dios entre los hombres. Aquí se aprende incluso, quizá es una manera casi insensible, a imitar esta vida.

Aquí se nos revela el método que nos hará descubrir quién es Cristo. Aquí comprendemos la importancia que tiene el ambiente que rodeó su vida durante su estancia entre nosotros, y lo necesario que es el conocimiento de los lugares, los tiempos, las costumbres, el lenguaje, las prácticas religiosas, en una palabra, de todo aquello de que Jesús se sirvió para revelarse al mundo. Aquí todo habla, todo tiene un sentido.

Aquí, en esta escuela, comprendemos la necesidad de la disciplina espiritual si queremos seguir las enseñanzas del Evangelio y ser discípulos de Cristo.

¡Cómo quisiéramos ser otra vez niños y volver a esta humilde pero sublime escuela de Nazaret! ¡Cómo quisiéramos volver a empezar, junto a María, nuestra iniciación a la verdadera ciencia de la vida y a la más alta sabiduría de la verdad divina!

Pero estamos aquí como peregrinos y debemos renunciar al deseo de continuar en esta casa el estudio, nunca terminado, del conocimiento del Evangelio. Mas no partiremos de aquí sin recoger rápida, casi furtivamente, algunas enseñanzas de la lección de Nazaret.

Su primera lección es el **silencio**. Cómo deseáramos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros, que estamos aturdidos por tanto ruido, tanto tumulto, tantas voces de nuestra ruidosa y en extremo agitada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento y la interioridad, enséñanos a estar siempre dispuestos a escuchar las buenas inspiraciones y la doctrina de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad y el valor de una conveniente formación, del estudio, de la meditación, de una vida interior intensa, de la oración personal que sólo Dios ve.

Se nos ofrece además una lección de **vida familiar**. Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable, lo dulce e irremplazable que es su pedagogía y lo fundamental e incomparable que es su función en el plano social.

Finalmente, aquí aprendemos también la lección del **trabajo**. Nazaret, la casa del hijo del artesano: cómo deseamos comprender más en este lugar la austera pero redentora ley del trabajo humano y exaltarla debidamente; restablecer la conciencia de su dignidad, de manera que fuera a todos patente; recordar aquí, bajo este techo,

que el trabajo no puede ser un fin en sí mismo, y que su dignidad y la libertad para ejercerlo no provienen tan sólo de sus motivos económicos, sino también de aquellos otros valores que lo encauzan hacia un fin más noble.

### Texto 4: El valor de la vida oculta

“**¡Vida oculta!**: ¡Aquí está para mí la mina de méritos! **¡Las Tres Personas más grandes, sabias y santas del mundo pasando inútilmente la vida!** Jesús por treinta años calla y casi no hace nada de la obra que Su Eterno Padre le había confiado... Y yo me aflijo tanto de no hacer nada. Ni sé, ni para nada soy necesaria. No tengo dotes más que para echarlo todo a perder... Ocultarme cuanto pueda; formar mi historia en la sola mente de Dios por mis grandes obras ocultas” (Santa Rafaela M<sup>ra</sup> del Sagrado Corazón. Apuntes de sus ejercicios).

“¿Qué tesoro me ha dado el Señor al darme esta vida del Carmelo! Todo está en ella dispuesto con tal **sencillez**, pero de tal modo, que, con vivirla a fondo podría hacerlo todo. ¿Cómo podremos vivir en la casa de la Virgen, agradar con ella al Señor, sin imitarla, como la Santa Madre lo deseaba? Sentí como éste es el camino de la Carmelita, a ejemplo de María, **cómo tenemos que achicarnos, ser de veras pobres, sacrificadas, humildes, nada...** Sentí muy profundamente **cómo Jesús nos da en su vida continuos ejemplos de sacrificios, de humillación, de empequeñcernos**, y no lo entendemos; sentí su misericordia y el celo de las almas por este camino, que aquí está la fuerza que, por su misericordia, puede tener nuestra vida. Que en esto, con su gracia, bien podría yo, tan pobre absolutamente de todo, imitarle con más facilidad que otras criaturas. Me parecía también entender que muchas de estas luces no me las daba sólo para mí, sino para poder guiar a mis hermanas” (Santa Maravillas de Jesús. Cartas)

### 2. Ejercicio de CARIDAD para esta semana

**Practiquemos las virtudes pequeñas que garantizan la caridad:**

*¡Qué hermosas son las virtudes pequeñas! Son muy difíciles de percibir a primera vista. **Son como la flor del musgo, que aparentemente parece tan vulgar, pero al microscopio es una flor bellísima.** La más menuda de nuestras acciones, el más pequeño acto de amor para cumplir con nuestro deber es una bellísima flor que se abre delante de Dios para perfumar el mundo. Aquí está el apostolado auténtico para ganar almas para Dios.*

Esfuézate esta semana por vivir este “**heroísmo en lo pequeño**”, que exige un **continuo olvido de ti mismo**, muriendo del todo a tus caprichos y gustos que vienen del amor propio. Así purificas tu corazón, lo abres a la gracia, para amar con gran pureza e intensidad de amor.

### 3. Ejercicio de ABNEGACIÓN para esta semana

**Mis sufrimientos, unidos a los de Cristo, son fuente de redención para mí y para el mundo.** Nos lo enseña la Virgen en Lourdes al pedirnos que hagamos penitencia por la salvación de los pecadores.

El repugnante cuadro de los pecados de los hombres, la inminencia de un castigo fulminante, la urgencia de santas expiaciones... impresionaban el alma de la niña Bernardita. Llorando, se levanta. Juntando las manos, parece como si quisiera dirigirse a la multitud. Los que están más cerca oyen la voz de la vidente hablando aún en éxtasis. Una palabra repiten sus labios temblorosos: “Penitencia, penitencia, penitencia”. Esta palabra corre en boca de los asistentes. Debe impresionar nuestro corazón en estos días, preparando una Cuaresma de purificación y anhelo, en espera de la Pascua que haga resucitar a muchos.

Recuerda: cuando hagas cualquier sacrificio di: **“Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores”**